

# Explicación del doble resultado de los grupos CL-/PL-/FL- en la Península Ibérica

HELMUT LÜDTKE  
Universidad de Kiel

## 1. Contencioso

Los grupos consonánticos latinos CL-/PL-/FL- llegan a dos resultados principales<sup>1</sup> en la lengua castellana, es decir, *ll-* y *cl-/pl-/fl-*, respectivamente: CLAVEM > *llave*, CLAVUM > *clavo*; PLENUM > *lleno/pleno*; FLAMMAM > *llama*, FLOREM > *flor*<sup>2</sup>. Las cuestiones relacionadas con este hecho son las siguientes: (a) ¿por qué hay duplicidad? — (b) ¿cuál es la cronología relativa de los dos resultados? Puesto que la duplicidad se encuentra tanto en el material apelativo como en los topónimos, estos últimos, que a veces se pueden datar, aunque aproximadamente,

<sup>1</sup> No consideramos el resultado *ch-* de palabras castellanas como *chopo*, *chato*, *chubasco*, etc., porque los problemas que ellas ponen son diversos a los tratados aquí; al respecto cf. Y. Malkiel, «The Interlocking of Narrow Sound Change, Broad Phonological Pattern, Level of Transmission, Areal Configuration, Sound Symbolism», en *Archivum Linguisticum* 15/1963, 144-173 y 16/1964, 1-33; Kurt Baldinger, recensión de este artículo, en: *Zeitschrift für rom. Phil.* 84/1968, 512-516; Roger Wright, *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*, Liverpool 1982, pp. 10-12. También quedan fuera de nuestro marco la alternancia de *ll-* con *ch-* (p. e. *chanu/llanu*, *chenu/llenu*) en Asturias Occidental y un tercer resultado de FL-, a saber *l-* (p. e. *lacio* < FLACCIDU).

<sup>2</sup> Para el material, cf. R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*. Madrid 1958. § 39 u otras gramáticas «históricas».

a base de su origen, nos ofrecerán la posibilidad de sacar conclusiones cronológicas y, mediatamente, explicar de manera satisfactoria la duplicidad de los resultados.

## 2. Cuestiones metodológicas: la geografía lingüística peninsular y su teorización

La gramática «histórica» —mejor dicho, «diacrónica»— está fundada en el concepto predarwiniano del *árbol genealógico*, metáfora que pone entidades discretas con número determinable —o sea, en lingüística, «lenguas» o «idiomas»— con o sin justificación real. La verdad es que antes del siglo XIII el territorio peninsular es, lingüísticamente hablando, un conjunto fluido sin demarcaciones nítidas, es decir, sin «lenguas». Y puesto que una descripción diacrónica completa, conforme a la concepción romanista, debe abarcar el período que va de Cicerón a nuestros días, las gramáticas diacrónicas no pueden ser gramáticas de «lenguas», sino de territorios cuya subdivisión no está previamente dada.

Por consiguiente, la práctica dicotómica de hacer gramáticas «históricas» españolas y portuguesas, ambas sintópicas (es decir, sin tener cuenta del parámetro geográfico), es poco menos que un absurdo metodológico.

## 3. Comparación con el portugués

Al examinar las palabras portuguesas cuyos étimos latinos contienen los grupos iniciales CL-/PL-/FL- llegamos a dos constataciones importantes. Primero, la tabla comparativa

Portugués

CLAVEM > chave	PLENUM > cheio	FLAMMAM > chama
CLAVUM > cravo	PLAGIA > praia	FLACCUM > fraco
CLAVEM > clave	PLENUM > pleno	FLOREM > flor

CLAVEM > llave	PLENUM > lleno	FLAMMAM > llama
CLAVUM > clavo	PLAGIA > playa	FLACCUM > flaco
CLAVEM > clave	PLENUM > pleno	FLOREM > flor

nos hace comprender que se trata de *tres*, no de dos resultados fonológicos<sup>3</sup>. Segundo, en una mayoría avasalladora de casos, a *ll-* castellano corresponde *ch-* de las palabras congéneres portuguesas: *llaga/chaga*, *llama/chama*, *llamar/chamar*, *llano/chão*, *llegar/chegar*, *lleno/cheio*, *llorar/chorar*, *llover/chover*, etc., sin distinción de procedencia (lat. C, P-o F-)<sup>4</sup>.

#### 4. Datos de frecuencia<sup>5</sup>

Tripartido según las correspondencias hispano-portuguesas arriba establecidas, el material que nos proporciona el diccionario de Juilland y Chang Rodríguez<sup>6</sup>, por rangos de frecuencia<sup>7</sup>, se escalona del modo siguiente:

ll-/ch-	grupo lat. conserv.	esp. l ~ pg. r
rango	rango	rango
76 <i>llegar</i>	203 <i>claro</i>	909 <i>plata</i>
106 <i>llamar</i>	288 <i>clase</i>	1731 <i>plazo</i>
367 <i>lleno</i>	453 <i>flor</i>	.
478 <i>llorar</i>	745 <i>plano</i>	.
.	.	.
.	.	.

Un resultado análogo lo obtenemos comparando los *lexemas* (es decir, incluyendo palabras derivadas) en forma de listas ordenadas por frecuencia:

<i>lleg-</i>	632	<i>clar-</i>	277	<i>plaza</i>	79
<i>llam-</i>	544	<i>clas-</i>	158	<i>plata</i>	50
<i>llen-</i>	177	<i>flor-</i>	110	<i>plac<sup>e</sup>-</i>	33
<i>llor-</i>	90	<i>clasic-</i>	77	<i>plazo</i>	26
:		:		:	

Aunque los datos de frecuencia por sí solos poco signifiquen, tendremos cuenta de ellos en conjunto con otra clase de argumentos que podrían servir de base para una explicación histórica (cf. párr. 10).

#### 5. Hechos lingüístico-culturales

El mundo latino, por lo menos desde Augusto, conocía una situación caracterizada por lo que, hoy día, se suele llamar *diglosia* (dentro de una lengua histórica). Se entiende con esta terminología la coexistencia de dos *códigos*, el «oral» y el «escrito» (o «L» = ingl. *low* «bajo», y «H» = ingl. *high* «alto»)<sup>8</sup> según los usos mayoritarios que se hacen de ellos.

<sup>3</sup> Edwin B. Williams, *From Latin to Portuguese*, Philadelphia 21962, § 67; José Joaquim Nunes, *Compêndio de gramática histórica portuguesa*, Lisboa 61960, § 39. Para el gallego, que concuerda con el portugués, cf. *Normas ortográficas e morfológicas do idioma galego*, Vigo 41984 (Real Acad. Galega), pp. 24-25.

<sup>4</sup> Con la excepción del verbo *llevar* (~ pg. *levar*) cuyo *ll* < *lj* (de las formas rizotónicas) se debe a la elevada frecuencia de la voz; cf. n. 5.

<sup>5</sup> La importancia de la frecuencia lexical para la evolución fonética ha sido aclarada por Witold Manczak en sus numerosos trabajos, p. e. *Le développement phonétique des langues romanes et la fréquence*, Cracovia 1969 (Panstw. Wyd. Nauk) y «Frequenz und Sprachwandel», en: H. Lüdtke (ed.), *Kommunikationstheoretische Grundlagen des Sprachwandels*, Berlin (de Gruyter) 1980, pp. 37-79.

<sup>6</sup> Alphonse Juilland y E. Chang Rodríguez, *Frequency Dictionary of Spanish Words*, La Haya (Mouton) 1964.

<sup>7</sup> *Ibid.* pp. 385 sgg.

<sup>8</sup> Charles A. Ferguson, «Diglossia», en: *Word* 15/1959, 325-340; H. Lüdtke (cf. n. 12); Mauro Fernández, «Bilingüismo y diglosia», en: *Verba* 5/1978, 377-391. La situación actual de España está descrita por varios autores en la *Revista de Occidente*, Extraordinario II, Febrero 1982, núms. 10-11.

Examinada en forma más detallada, esta distinción se desprende de dos hechos esenciales, a saber: (a) el ontogenético, siendo el código «oral» aprendido espontáneamente en la primera infancia, el «escrito», en cambio, más tarde y en el marco de la enseñanza; (b) el diafásico, poniéndose el hablante en uno de los dos *niveles* según sus posibilidades o intenciones comunicativas. Cabe subrayar que la diglosia latina comportaba la identidad parcial del sistema morfosintáctico y del léxico (y sobre todo, de los medios lingüísticos más frecuentemente usados) de manera que las divergencias que, de hecho, existían, se percibían no como «alteridad» sino como desdoblamiento de recursos por dentro de un único sistema lingüístico («lengua histórica»). Lo decisivo que contribuía a esta conciencia era la *identidad de pronunciación* resultando del hecho de que los escolares romanos (igual a lo que sucede hoy día en cualquier país europeo) identificaban los agregados de letras («palabras») que aprendían, con unidades de significado y significante de su código oral; dicho en términos simples: los niños «leían como hablaban».

La identidad de pronunciación hizo que el cambio lingüístico natural irreversible e ineluctable, (porque no llegando a los umbrales de conciencia de los hablantes<sup>9</sup>) fatalmente condujo, en el decurso de los siglos, al aumento continuo, sea de la divergencia entre los dos códigos, sea de las desproporciones entre pronunciación y ortografía. Semejantes procesos de degeneración histórico-cultural se dan en otras partes del mundo, p. e. en China<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> H. Lüdtke (ed.), *Kommunikationstheoretische Grundlagen des Sprachwandels*, Berlín 1980 (de Gruyter), pp. 8-14; id., *Esquisse d'une théorie du changement langagier*, en: *La Linguistique* 22/1 (1986), cap. 3-5.

<sup>10</sup> Yuen Ren Chao, *Language and Symbolic Systems*, Cambridge 1968, pp. 120 sg. explica el hecho de que un texto chino escrito en el estilo clásico (*wényán*) usado hasta 1919 no era comprensible cuando se leía en voz alta si a la vez el receptor no disponía del texto ideográfico. Por esta razón, *wényán* fue reemplazado por otro sistema adhiriendo más al lenguaje hablado hoy día; cf. Paul Kratochvíl, *The Chinese Language Today*, Londres 1968, pp. 155 sgg.

Los primeros, en el mundo romance, que hallaron y aplicaron un remedio eficaz a una situación que finalmente les parecía insoportable, fueron los franceses, probablemente porque el cambio lingüístico que casi imperceptiblemente estaba conduciendo a lo que hoy llamamos «francés» se había efectuado, en el norte de Francia, con un ritmo más rápido que en ningún otro país románico<sup>11</sup>. Sucedió lo que se puede llamar una «revolución cultural desde arriba», es decir, una reforma del sistema escolar consistiendo en nada menos que la creación de una *pronunciación artificial* aplicable a las palabras leídas<sup>12</sup>.

*Nació la lengua muerta*. Esta paradoja tal vez nos haga comprender lo extraordinario si no monstruoso que había de aparecer, a los contemporáneos de Carlomagno bajo el cual aquella reforma lingüístico-cultural se llevó a cabo, un nuevo sistema educativo que cortaba los lazos entre el habla vernácula adquirida en la primera infancia y la lengua oficial e internacional<sup>13</sup> llamada brevemente *litterae*<sup>14</sup>.

Desde aquella época se oponía un *latinum obscurum* (es decir, autónomo, culto, con una pronunciación artificial y, por esto, difícil de comprender para los no iniciados) a un *latinum circa romançum*<sup>15</sup>,

<sup>11</sup> H. Lüdtke, «Esquisse d'une théorie du changement langagier», en: *La Linguistique* 22/1 (1986), cap. 5.1.1.

<sup>12</sup> H. Lüdtke, «Die Entstehung romanischer Schriftsprachen», en: *Vox Romanica* 23/1964, pp. 3-21; Roger Wright, *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*, Liverpool 1982, cap. 3, pp. 104 sgg.

<sup>13</sup> H. Lüdtke, «Tesi generali sui rapporti fra i sistemi orale e scritto del linguaggio», en: *Atti del XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza* (Nápoles 1974), vol. 1, Nápoles/Amsterdam 1978, pp. 433-443, cf. pp. 441-443.

<sup>14</sup> Aún en Berceo, «aprender letras» tiene un sentido global que abarca «aprender a ler y escribir», «aprender latín» o generalmente «estudiar».

<sup>15</sup> Este hecho señalado por R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid 1964, § 95, y comentado por D'Arco Silvio Avalle, *Protostoria delle lingue romanze*, Torino 1965, pp. 185-197, no fue bien comprendido por estos dos filólogos porque aún les faltaba un claro concepto de diglosia. Cf. también Roger Wright (op. cit. notas 1 y 12), pp. 165-173).

leído en cada región con la pronunciación vernácula, como si fuese un español (o italiano o francés, etc.) provisto de un léxico y un sistema morfosintáctico parcialmente divergentes.

La instauración del bilingüismo<sup>16</sup>, que acarreo una nueva conciencia lingüística de los hablantes, en el Imperio carolingio, inauguró la posibilidad de transponer la facultad de escribir al habla vernácula; así nació la literatura en romance.

Con un atraso de tres siglos, respecto al mundo carolingio, los reinos cristianos del noroeste de la Península Ibérica adoptaron este nuevo sistema educativo: se acabó el *latinum circa romançum*, con el concilio de Burgos (1080)<sup>17</sup>, y se abrió un camino para el desarrollo de literaturas romances.

## 6. Préstamo literal

Si los instauradores de la reforma, por cierto, no intentaron sino restablecer la tradición de un latín lo menos contaminado posible por los dialectos vernáculos de los escritores, a la larga, sin embargo, su reforma tuvo como consecuencia, dada la bifurcación de la producción escrita (latín ≠ romance), la posibilidad de comunicar a un público no letrado el saber depositado en los libros. Este proceso de difusión de ideas y conocimientos por el romance escrito encontró todavía un obstáculo más en la falta de terminologías especiales corrientes entre el público laico, o sea «dentro del romance». El remedio (que encontramos ya en la Secuencia de S. Eulalia<sup>18</sup>) fue el *préstamo literal* (fr. *mot savant*) del latín, es decir, la transposición, por autores conocedores del la-

tín, de palabras latinas *por el cauce visual* al texto vernáculo que estaban escribiendo.

La transposición al español estaba sujeta como también hoy día a dos normas, a saber: (a) la identidad de letras, principio fundamental aunque limitado por (b) reglas de adaptación, sean éstas morfológicas (p. e. -RE > r, -US > -o, etc.) o gráficas (p. e. AE/OE > e, PH > f, -TT- > t, etc.).

## 7. Concepto de «cultismo»

Los préstamos literales de las lenguas románicas se caracterizan por los rasgos siguientes:

- transposición por el cauce visual (v. arriba);
- circulación interrománica;
- pertenencia a determinados ámbitos semánticos. Aunque este último criterio no sea fácil de definir, a base de nuestros conocimientos actuales, éste, conjuntamente con los dos primeros, podrá ayudarnos a delimitar la esfera de los préstamos literales.

Examinándose las tres correspondencias hispano-portuguesas presentadas en los párrafos 3 y 4 resulta claro que las palabras que conservan intactos los grupos consonánticos CL-/PL-/FL- en ambas lenguas (p. e. *clase, clásico, pleno, plano, flor*, etc.) son las únicas que satisfacen el criterio de la transposición por el cauce visual, dada la identidad de las letras de los lexemas (CLAS-/clas-, PLEN-/plen-, etc.). En lo que concierne al segundo criterio cabe hacer notar que al francés *plein, plain*, it. *pieno, piano* corresponde en castellano y portugués una duplicidad de resultados, a saber:

llano / chão	lleno / cheio
plano / plano	pleno / pleno

que representa dos estratos croológicos diferentes

<sup>16</sup> Bilingüismo en vez de diglosia, según la terminología de Ferguson adoptada por mí en *Historia del léxico románico*, Madrid 1974, pp. 243 sgg.; en la de Fishman sería «bilingüismo con diglosia».

<sup>17</sup> Roger Wright (op. cit. notas 1 y 12), pp. 208 sgg.

<sup>18</sup> H. Lüdtke, *Vox Rom.* 23/1964, p. 11; *História del léxico románica*, p. 271.

los cuales, en los ejemplos franceses e italianos citados, coinciden fonológicamente.

La confusa situación se aclara si reparamos en el hecho de que no palabras, sino *lexemas*, es decir, agregados de letras yue funcionan como matrices de derivación, son objetos de préstamo literal del latín. Estos lexemas, que se pueden calificar de *cultos* (fr. *savants*), coexisten con lexemas de continua tradición oral (fr. *populaires*), a veces compartiendo una determinada noción, como sucede en el caso de los descendientes del latín PLUV-.

esp. <i>lluv-</i>	pg. <i>chuv-</i>	fr. <i>plui-</i>
lluvia	chuva	pluie
lluvioso	chuvoso	
lluviano	chuveiro chuveisco	
esp. <i>llov-</i>	pg. <i>chov-</i>	fr. <i>pleuv-</i>
llover	chover	pleuvoir
llovedizo	chovediço	
lloviznar		pleuvasser pleuviner
	chovedouro	
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">PLUVI-</div>		
esp.	pg.	fr.
pluvial	pluvial *	pluvial
pluvioso	pluvioso	pluvieux pluviosité
pluviómetro	pluviómetro	pluviomètre

## 8. El problema del tercer estrato

Las palabras españolas cuyos grupos consonánticos iniciales *cl-/pl-/fl-* corresponden a *cr-/pr-/fr-* del portugués (*clavo/cravo, clavar/cravar, clavija/crave-lha, flaco/fraco, flecha/frecha, fletar/fretar, flojo/frouxo, flota/frota, placer/prazer, plaga/praga, plancha/prancha, plata/prata, plato/prato, playa/praiá, plaza/praza, plazo/prazo, plegar/pregar, pleito/preito, plomo/prumo* al lado de *chumbo*)<sup>19</sup> se dividen en galicismos (*flecha, fletar, flota, plancha, pleito*) y en palabras de otra especie. Pero estas últimas ¿de dónde vienen? «Cultismos» o «semicultismos» son etiquetas que no son capaces de aclarar el problema en discusión.

Aplicándose los tres criterios establecidos para el préstamo literal del latín (cf. párr. 7) resulta que las palabras registradas arriba —hecha la salvedad de los galicismos— en su conjunto, no cumplen con ninguno de éstos: no hay identidad de letras (*l > r*, en portugués) ni circulación interrománica, ni se puede comprobar que las palabras en cuestión pertenezcan a una esfera intelectual, así como las que conservan el consonantismo inicial intacto (cf. párr. 3-4). De ahí que ellas constituyan un grupo aparte que exige una explicación histórica particular.

## 9. El testimonio de la toponimia

Gracias al copioso material toponímico elaborado por J. M. Piel<sup>20</sup> disponemos de una sólida contribu-

<sup>19</sup> Cf. las gramáticas «históricas» cit. n. 3: Williams, § 67; Nunes, § 39,2.

<sup>20</sup> Joseph M. Piel, «Lateinisches Namengut in portugiesischen und golizischen Ortsnamen». En: *Volkstum und Kultur der Romanen*, 10, 1937, pp. 42-64; *Os nomes germânicos na toponímia portuguesa*, Lisboa 1936-1945; «Nomes de «possesores» latino-cristãos na toponímia asturo-galego-portuguesa», en: *Biblos*, 23/1947, pp. 143-202 y 283-395; «Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular», en: *Biblos*, 25/1949, pp. 287-353, 26/1950, pp. 281-314; íd. y D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch*, Heidelberg 1976; H. Lüdtke, «Les noms propres dans la grammaire historique

ción de la cual nos servimos como base para la solución del problema que nos ocupa. Ya en el siglo pasado J. Cornu había apuntado que ninguna de las palabras relacionadas con el cristianismo presentaba el resultado *ll-/ch-*, pero sí el desarrollo (gallego-portugués) *l > r*<sup>21</sup> (*igreja/iglesia*, etc.)<sup>22</sup>. Una importante confirmación de esto la encontró Piel en los nombres de santos tradicionales convertidos en topónimos de Galicia y Portugal, tales como *Crimenso* (< CLEMENTIUS), *Croio* o *Crouvi* (< CLAUDIUS)<sup>23</sup>, a los cuales se les añade un nombre de «poseedor» como *Prazins* (< PLACIDIUS). En principio, son posibles los tres resultados, en los topónimos como en los apelativos, y lo demuestra el ejemplo de CLAUDIUS que, en efecto, se continúa en portugués bajo las formas *Chouvi*, *S. Croio*, *S. Cláudio*<sup>23</sup>; ahora bien, el testimonio de los nombres de santos nos permite situar cronológicamente lo que hemos llamado —en forma provisional, se entiende— «tercer estrato». Pese a las reservas formuladas por Piel<sup>24</sup>, podemos establecer que el pasaje *l > r* en los grupos consonánticos (gallego-portugueses) se dio dentro de un período demarcado por la introducción del cristianismo en la Península Ibérica (es decir, siglo III) y la adopción de la reforma carolingia (después de 1080, cf. párr. 5).

Tomando la perspectiva, raras veces adoptada por los lingüistas, de la «doxografía fonológica» (es decir, un enfoque diacrónico de estudiar las capacida-

---

espagnole et portugaise», en: *Proceedings of the 13th Int. Congress of Onomastic Sciences* (Cracovia 1978), t. 2, pp. 69-74.

<sup>21</sup> Joseph M. Piel, «Da evolução dos grupos consonânticos com L em português e espanhol, a propósito de duas etimologias «cocha» e «cascho», en: *Biblos* 7/1931, pp. 512-521; cf. también *Boletim de Filología* 2/1933-4, p. 187; Inéditos de D. Carolina Michaelis, en: *Revista Lusitana* 28/1930, 23.

<sup>22</sup> El pasaje *l > r* se encuentra no sólo en los grupos consonánticos iniciales sino también en los internos y, además, en BL y GL; cf. Williams, § 86; Nunes, §§ 39,2 y 42,2.

<sup>23</sup> Piel, *Biblos* 26/1950, 292; 23/1947, 198.

<sup>24</sup> *Biblos* 7/1931, 518 sg.

des de pronunciación que posee una comunidad examinada) podemos afirmar que los habitantes del norte y noroeste peninsular, a la primera confrontación con los grupos de consonante más L, los transformaron radicalmente; algo más tarde, mientras los que un día serían españoles ya sabían pronunciar bien los grupos consonánticos en cuestión, éstos aún les resultaban, por el contrario, difíciles a los futuros gallego-portugueses, que ahora reaccionaron haciendo pasar L a r. Finalmente, a raíz de la reforma de la pronunciación latina, las personas cultas que efectuaban el préstamo literal velaron para que se respetaran unas normas que estuviesen más conformes con la ortografía.

#### 10. Consideración histórico-lingüística

La teoría de los tres estratos cronológicos se funda en un conjunto de argumentos que son los siguientes:

- un rasgo fonológico (*l > r*, en gallego-portugués) que reúne galicismos, germanismos (*blanco/branco*) y palabras pertenecientes a la esfera cristiana en un estrato lexical que el español comparte con las lenguas del oeste peninsular;
- el arraigo menor que tienen las palabras de este estrato, cronológicamente intermedio, en comparación con los otros dos, arraigo que se manifiesta tanto en los índices de frecuencia (que son los más bajos, v. párr. 4) como en el número de derivados que también es más bajo en las palabras pertenecientes al estrato intermedio;
- los congéneres franceses, italianos, etc. de los tres estratos peninsulares los cuales se dividen, por su aspecto fonológico, en *dos* (no en tres) capas: la «culta» (fr. *mots savants*) caracterizada por la conservación de los grupos consonánticos, y la «popular» que corresponde a dos estratos peninsulares (*ll-/ch-* y *l/r*);

— el aspecto semántico que corrobora (v. párr. 7) la subdivisión sugerida por las correspondencias hispano-francesas.

Todos estos argumentos concuerdan en atribuir al estrato intermedio —hechas las salvedades de los galicismos y de los germanismos— un carácter de «préstamo interior» apuntado ya por autores del pasado<sup>25</sup>; sin embargo, queda por establecer lo que pueda significar este término. Para lograrlo, cabe ampliar el enfoque, ya que otras tentativas, o carecen de éxito satisfactorio<sup>26</sup>, como la de Malkiel<sup>27</sup>, o indican el rumbo justo, más deteniéndose a medio camino<sup>28</sup>.

### 11. Enfoque epistemológico

Los grupos CL-/PL-/FL-, lejos de constituir el único problema de la gramática diacrónica hispano-portuguesa, se encuadran, por la dificultad que ponen sus resultados, en un conjunto más amplio (v. abajo) caracterizado por la coexistencia de dos resultados fonológicos respectivos. Esta coexistencia es difícil de explicar a través del uso habitual de las etiquetas «popular» y «culto», ya que muchas palabras colocadas en este último apartado<sup>29</sup>, poco o nada tienen de semantismo intelectual. De este modo, la noción de «cultismo» tal como es usada en las gramáticas «históricas» españolas<sup>30</sup> se ha convertido

<sup>25</sup> Cf. nota 21.

<sup>26</sup> Cf. las reseñas al trabajo de Malkiel (cit. n. 1) hechas por Harri Meier, en: *Archiv f. d. Studium der neuen Sprachen* 204 1968, 385-390, y Kurt Baldinger, en: *Zeitschrift für rom. Phil.* 84/1968, 512-516.

<sup>27</sup> Cf. nota 1.

<sup>28</sup> Me refiero a las observaciones de Cornu, C. Michaelis y Piel (cf. nota 21).

<sup>29</sup> Cf. la lista establecida por José Jesús de Bustos Tovar, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid 1974 (Anejo XXVIII del *Boletín de la Real Acad. Esp.*), pp. 71 sg.

<sup>30</sup> Seguidas por Corominas (en sus diccionarios etimológicos) y Bustos Tovar (cf. nota 29). A. M. Badía Margarit, «Por una revisión del concepto de «cultismo» en fonética histórica», en: *Studia hispánica*

en un subterfugio para esquivar problemas cuya solución es imposible conseguir dentro del marco de la gramática románica diacrónica creado por W. Meyer-Lübke. Este marco<sup>31</sup>, hasta ahora, que yo sepa, nadie ha osado superarlo. He aquí por qué los problemas atienden a una solución.

### 12. Paralelas

Hay una larga serie de étimos latinos continuados en español y en gallego-portugués y que contienen la secuencia AL más consonante. Ahora bien, esta serie se divide en dos, según el resultado fonológico el que en un caso es esp. *o*/pg. *ou*, y en el otro *al*, en ambas lenguas<sup>32</sup>. Véanse los siguientes ejemplos:

*in honorem R. Lapesa*, vol. I, Madrid 1972, pp. 137-152, vio el problema, mas tampoco lo resolvió, como observó Carmen Pensado Ruiz, *El orden histórico de los procesos fonológicos*, Salamanca 1983 (Acta Salmanticensia 145), p. 190.

<sup>31</sup> Cf. H. Lüdtke, «Remarques sus l'épistémologie de la grammair "historique"», en: *Du mot au texte. Actes du IIIème Colloque International sur le Moyen Français* (Düsseldorf 1980), publ. por Peter Wunderli, Tübingen 1982, pp. 291-300.

<sup>32</sup> Piel, «Da vocalização do «l» em português», en: *Biblos* 8/1932, 95-101; Nunes, §§ 43, 3 B y 44,1; Williams, § 94; Menéndez Pidal, *Orígenes*, §§ 20-21.

latín	español	portugués
ALTUM	(Mont)oto <sup>33</sup>	(Mont)outo
ALTARIUM	otero	outeiro
ALTERUM	otro	outro
CALCEM	coz	couce
FALCEM	hoz	fouce
PALPARE	popar	poupar
SALTUM	soto	souto
<hr/>		
ALTUM	alto alteza	atto alteza
(+ derivados)	altura alzar	altura alçar
CALIDUM	caldo caldera	caldo caldeira
(+ derivados)	escaldar	escaldar
CALCEARE	calzar	calçar
CALCEUM	calzo	calço
CALVUM	calvo	calvo
FALCONEM	halcón	falcão
FALSARE	falsar	falsar
FALSUM	falso	falso
PALMA	palma	palma

La mayoría de estas palabras no son préstamos literales por las siguientes razones (v. párr. 8):

- presencia de cambios fonológicos (*f* > *h*, *-itiam* > *eza*, *-lid-* > *ld*, *çg* > *z/ç*, etc.);
- congéneres franceses e italianos de tradición popular;
- semantismo poco «intelectual».

Además, un hecho sumamente importante caracteriza la doble lista presentada arriba: nuevamente, el español y el gallego-portugués no sólo concuerdan en ofrecer dos resultados de una base latina, sino también coinciden en presentar casi idénticas listas de palabras pertenecientes a los dos estratos.

<sup>33</sup> Corominas, DCELC I, s. v. *alio*.

Esta coincidencia constituye una perfecta analogía con el caso de los grupos CL-/PL-/FL- que hemos tratado más arriba. El paralelismo de los dos casos, al que se juntan otros menos notables (como los de -Tl- y de Gei y J latinos<sup>34</sup>) no puede ser fortuito.

### 13. Comparación interrománica

Antes de concluir debemos aún considerar un hecho importante que se refiere al enlace geolingüístico de los estratos léxicos peninsulares. Como se sabe, los préstamos literales del latín, salvo poquísimas excepciones, corresponden, de una lengua románica para otra, casi perfectamente tanto por su sustancia gráfica como por su significado. La cuestión es de saber cómo se comportan al respecto los dos estratos léxicos que existen a base de transmisión oral. Escrutando el material con la ayuda de los diccionarios etimológicos, especialmente del *Französisches Etymologisches Wörterbuch* de Walther von Wartburg, comprobamos que las palabras hispánicas que conservan AL (v. párr. 12), al igual que las que hacen pasar CL- a *cr*, PL- a *pr*, FL- a *fr* en gallego-portugués tienen congéneres en francés y occitano; además, estos congéneres se les asemejan formal y semánticamente. En cambio, las palabras que hacen pasar AL a *o/ou*, al igual que las que hacen pasar CL-/PL-/FL- a *ll/ch*, carecen de tan perfecta correspondencia con el francés y el occitano. Ejemplos de aislamiento hispánico son *llegar/chegar* (fr. *arriver*), *llamar/chamar* (fr. *clamer*, occ. *clamar* y sus congéneres dialectales son rarísimos en el sentido de «llamar»), *soto-souto*, *otero/outeiro*, *coz/couce*, *popar/poupar*, *-oto/-outo*. Cabe hacer notar que en el francés más antiguo AL aún se

<sup>34</sup> Cf. Emilio Alarcos Llorach, «Resultados de Gei en la Península», en: Fr. Marcos Marín (coord.), *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid 1982, pp. 22-30.

rece *au* (*haut, faut*) en los manuscritos. Esto quiere conserva (*halt, falt, etc.*), y que sólo hacia 1200 aparecer que correspondencias hispano-francesas como *calzar/chausser, falta/faute, etc.* son —etimológicamente hablando— tan válidas como, por ejemplo, *otro/autre*. Así resulta que los estratos que fonológicamente están más próximos al latín, también lo están respecto al francés y occitano.

#### 14. Explicación histórica

El desarrollo diacrónico del léxico hispano-portugués, a la luz de las consideraciones precedentes, aparece como un proceso de «desaislamiento» o de «reaproximación» frente al conjunto latino-románico. Queda por saber cuáles fueron los factores históricos y los acontecimientos lingüísticos por ellos determinados, que pusieron en marcha el proceso centrípeto. Por lo que se refiere al tercer estrato cronológico, el préstamo literal, conocemos sus motivos (v. párr. 5-6). El estrato intermedio, en cambio, permanece aún algo problemático<sup>35</sup>.

Que existan dos estratos dentro de un sistema equivale a decir que hubo un proceso de *mezcla*: pero mezcla ¿de qué entidades? Si se tratase de superposición, de préstamo, entre dos dialectos geográficos, nos encontraríamos con un efecto que se manifiesta a lo largo de una extensa región que se extiende desde Cantabria hasta la desembocadura del Duero. Es difícil imaginar un proceso de tal envergadura geográfica entre dialectos a nivel igual. Si, en cambio, se tratase de dos sistemas lingüísticos de nivel diferente, y si uno de éstos estuviese más estrechamente relacionado con el área galorrománica, cabría preguntar qué era lo que social e históricamente distinguía los dos sistemas lingüísticos en cuestión.

<sup>35</sup> Cf. H. Lüdtke, «Les noms ...» (cf. nota 20).

La solución más plausible me parece la siguiente. Había en la antigüedad no dos, sino tres, calidades de latín, a saber: un código «escrito» (v. párr. 5) o «latín H», una *koiné* «oral» o «latín L común» y dialectos regionales (también «L»). Estos últimos se habían originado durante la primera fase de expansión del dominio romano, es decir, cuando las comunicaciones entre Roma y sus provincias se realizaban por vía marítima. Esta circunstancia implica que las comunicaciones eran escasas, ya que, dados los medios de navegación de que se disponía en aquellos tiempos, a lo largo del período hibernal el tráfico poco menos que cesaba.

Más tarde, cuando Augusto, tras la conquista de los territorios alpinos, hizo posible la construcción de una red de carreteras enlazando el entero complejo continental del Imperio Romano<sup>36</sup>, las comunicaciones entre Roma y sus provincias se hicieron cada vez más estrechas. Así se explicaría que la lengua de la metrópoli, también en su forma hablada, se hubiese podido expandir con semejante fuerza. Legionarios y mercaderes, agentes de la autoridad y misioneros fueron portadores de un latín hablado más uniforme, de una *koiné* interregional, que debía implantarse primero en las ciudades para irradiar desde allí al campo circundante.

Análoga situación existía en la antigüedad y, en forma de relictos, sigue existiendo hasta muy dentro del siglo XX, en el dominio lingüístico griego; es decir, coexisten una lengua llamada «pura» (*καθαρεύουσα*), una *koiné* hablada (*δημοτική* «popular») y los dialectos regionales cada vez más circunscritos a zonas lejanas.

<sup>36</sup> Sobre las carreteras romanas informa, aunque con pocos pormenores relevantes, Heinz E. Herzig, «Probleme des römischen Straßenwesens», en: Hildegard Temporini, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II.1, Berlin 1974, pp. 593-648, cf. pp. 596 y 626 sgg.

Lo que distingue históricamente la situación y la suerte de las dos lenguas imperiales reside en la caída del Imperio Occidental la cual conllevó a frenar el ímpetu centrípeto que estaba por eliminar los dialectos regionales. Mientras en las zonas más cercanas a la capital (Italia, Galia) triunfó la *koiné*, el norte y noroeste de la Península Ibérica, igual que Cerdeña, vieron no la eliminación total de los dialectos arcaicos, sino una situación de paro del proceso centrípeto en su primera etapa caracterizada por la infiltración, en los dialectos arcaicos rura-

les, de gran número de palabras importadas por la *koiné*. Se trata del fenómeno que hemos llamado *préstamo interno*.

A raíz del cese de las instituciones romanas, a través de un período de «bilingüismo interno» la *koiné* latina cesó de hablarse, por lo menos, en el norte y noroeste de la Península. Sin embargo, ella dejó huellas en los idiomas modernos, las cuales, después de un milenio y medio, nos dan, a los romanistas, un hueso a roer.

